



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13160

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 14 DE SEPTIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Situación grave

Con haber puesto término á la guerra no ha tenido suficiente Rusia para entrar en reposo.

Le esta vedado ese beneficio. Trabajada por la revolución; sirviendo de palenque á la autocracia que defiende a la desesperada sus llamados derechos; sangrada y pobre por la pasada guerra que le ha hecho descender de su rango, la nación rusa vive condenada a perpetuo combate, sin otra esperanza de paz que la incierta de que triunfe la revolución y sea esta abundante en buenos y sazonados frutos.

Causa horror lo que en ese país pasa. Lindante con otros regidos de distinta manera, a cuyos ciudadanos les están reconocidos derechos negados por sistema a los de aquel, siente el deseo de vivir otra vida mas libre, mas digna, más en relación con los pueblos vecinos y al tropezar con las dificultades que el poder amontona a su paso, se exalta, protesta y revuelve contra los que lo oprimen, condenandolo a una situación que ya no tiene ningún pueblo de Europa.

¿Quién vencerá a quién en esa lucha? ¿Quedará triunfante el interés del menor número ó barrera la masa en un momento de coraje todo lo que la ahorra y la deprime?

Sin duda vencerán los más. No es posible que pueblo alguno se sustraiga a la ley del progreso. Viviran estacionados de un modo artificial,—por la fuerza—mas o menos tiempo; pero la ley se cumplirá, que no es dado a los hombres anularla como se anula una ley de consumos ó un akase del Czar.

El mundo marcha; todo con él se mueve. Las sociedades se transforman; todo se renueva, y ese im-

perio ruso sufrirá la transformación por que lucha, no la masa ignorante que esta embrutecida, sino los intelectuales, los hombres de ciencia, los escritores, los artistas, todos los que han vivido la vida de París y Londres y han aprendido otras costumbres que las de su nación.

La pelea entre lo antiguo y lo moderno ha adquirido caracteres de ferocidad; ni se da a partido la autocracia porque sabe que un momento de debilidad sería su muerte, ni cesan en su empeño los revolucionarios. Una y otros siguen el duelo a muerte comenzado en memorable día en que unos humildes obreros quisieron acercarse al Czar para exponerle sus dolores y pedirle amparo. Desde entonces, desde aquel instante en que militares de seres indefensos fueron acibillados en las calles y enterrados en monton entre la nieve, autocratas y revolucionarios se persiguen con increíble encono y ora acuchilla la policía á un grupo de trabajadores, ora cae una bomba entre un dentonar de cosacos llenando la calle de despojos.

Al par que se multiplican los fusilamientos, se multiplican también los atentados. Cayo Plehve que encarnaba la tiranía; cayo el gran duque Sergio sentenciado por el fallo terrible de un tribunal cruel y misterioso cuyas decisiones se ven siempre cumplidas; cayeron autoridades de todas las ordenes, desde gobernadores hasta funcionarios de la policía y han caído últimamente dos ministros, el de la Guerra y el del Interior.

Eso tiene los visos de un ojeo, de una caza de fieras. A ese extremo se lleva la lucha. Los unos y los otros aspiran á imponerse por terror.

¿Quién quedará vencido en la contienda?

Sin duda alguna quien sienta ante la influencia del miedo.

¿Quién será?

TIJERETAZOS

«La Correspondencia de España» se ocupa de la reorganización de la policía de Barcelona y dice:

«El señor García Prieto no se ha hecho esperar en el cumplimiento de su promesa y como venan nuestros lectores por el relato del Consejo de ministros de ayer, que en otro lugar publicamos, sometió tan importante como delicada cuestión al juicio de sus compañeros de Gabinete».

Más hizo en su tiempo el señor Dato y se quedó la reorganización en la estacada.

Estudio, presupuesto, bases para la admisión del personal, todo estaba listo y se quedó en conversación.

Esperemos para aplaudir á que haya algo digno de alabanza, por que anda se pierde esperando.

En Hamburgo se han comprobado oficialmente nuevas invasiones de còstia.

¿Se van enterando las autoridades? Pues mucho ojo con el molesto huésped.

Leemos:

«Comunican desde Tokio, con referencia á despachos recibidos del Norte de Corea, que los rusos, á pesar de que los japoneses les han advertido de que el armisticio estaba acordado, no cesan las hostilidades».

Si no se lo ha comunicado su gobierno... Como le preocupa tanto lo que ocurre en casa, se le habrá olvidado.

Dice un periódico que en el palacio de la Granja se han instalado más de veinte retretes que estaban haciendo mucha falta.

A mí ninguna, y al que dá la noticia tampoco.

MARES TERRITORIALES

Con este título acaba de publicar una notabilísima obra el ilustre académico don M. Rodríguez Martín, (Juan Ortiz del Barco), quien viene con gran éxito poniendo su pluma al patriótico servicio de los intereses navales del país.

El mejor juicio que podemos hacer de su última producción, es copiar el emitido por el insigne general de la Armada don Victor M. Concas, y que es como sigue:

«Mi distinguido amigo: Con mucho gusto y su atención he leído el sombrero

caudal de datos históricos que ha reunido usted sobre la eterna cuestión de la libertad de los mares; siendo el opúsculo de usted el trabajo más completo de cuanto conozco en la materia, en el que coincidimos en apreciar cuán conveniente sería que se conviniere de un modo universal algo fijo, que sirviese de norma á todas las naciones (y que lo observaran, agrago yo, después de pedir mil perdones á todos los tratadistas de derecho internacional)

Pero en lo que no estamos tan de acuerdo es en la apreciación que usted hace de los juicios de Prondhón, que no me parece tan descarrado al suponer que la fuerza y el derecho son hermanos gemelos, pues por lo demás, el pseudo economista no fué jamás santo de mi devoción.

Aparte de esto, quizá no estuviera Prondhón en lo cierto, pues eso de la fuerza es muy feo; cuando en cuestiones diplomáticas la cuestión de forma es el todo; y por eso, seguramente, á la forma del «Mare» se acogió el derecho internacional moderno, cuyo esbozo de la justicia es una balanza, indicando que es cuestión de peso y no de fuerza como suponía el compeador de Bastiat; de donde resulta que aquel gale que puso el derecho internacional en la balanza, fué un solemne tonto, pues si hubiera vivido hoy habría puesto media docena de acorazados, y no digo nada de la cantidad de razón y de razones que hubiera tenido.

Y como eso de las zonas fiscales y aguas territoriales, según parece, tiene que ver con el derecho internacional; me parece que ya que hay tantas opiniones bien puede ser la una más, afirmando, que en cada país tienen ambas zonas de extensión, la suma de las esloras de los acorazados de cada una. Y no dirá usted que no es bonita la idea! y á pesar de esto no pido patente!

Así pues, á mi juicio las zonas son dos: la más distante es la de la «Paciencia», donde pesca el que quiere, y la otra es la de la «Resignación», donde contrabandea todo el que le da la gana; hasta los mayores mos de alguna escuadra extranjera que visita con frecuencia nuestras rias de Galicia, y como no tenemos más que un acorazado, que ya va siendo viejecito, la zona de la Resignación es de poco más de cien metros desde la playa, así que el contrabando lo hacen aquéllos cómodamente en los mismos puertos (según vox populi).

Pero ya que la pesca es la ocasión de su excelente trabajo, y de esta inusual carta;

bueno es que lo diga, que creo como usted que la pesca es libre en mares libres; pero si en esos mares hay pescadores españoles que tienen tendidos sus palangres; nadie, ni español, ni extranjero, es libre de pasear artes de arrastre sobre ellos destruyéndolos, pues la mar es bastante grande para haber sitio para todos, aunque sea en modo y productivo ir á buscar el pescado llamado por el cebo fijo de aquellas artes.

Libre es, en efecto, la pesca de altura, pero no lo es la arribada de los pescadores, por cuyo motivo no pescábamos nosotros en la costa de la Florida, donde aprendían á todo el que arribaba, aunque fuese con huracán, ni en Terranova, ni en Escocia, ni en Islandia, donde nadie nos impediría pescar en mar libre, pero donde los hacían los pescadores franceses en los puertos de Galicia, donde siguen pesando con sus «merluzas», debido a la ausencia del pacto que cada francés expatriado dice que posee en Bois de Boulogne.

Aceptado esto, sin duda, en reciprocidad, podemos enviar nuestras barcas de pesca á los puertos de la matrícula de esos vapores, seguros de que serán recibidas cariñosamente por los buenos pescadores franceses, y sobre todo por sus dueños españoles, pues, según parece, son las pesadoras las más decididas amazonas del litoral.

Pero si no queremos devolverle la visita pescadoril, y se quiere evitar la visa, es ciertamente muy fácil conseguirla, tal que parece imposible como no se le ha ocurrido al ministro de Marina, pues yo me ofrezco á realizarlo con muy poca cosa que le pediré.

En efecto: me envía usted una docena de acorazados, como usted quiera, tipo «Victor Manuel» ó «Eduardo VII», lo mismo da, pues en la balanza del derecho internacional—consuetudinario—bilateral, harán poco más ó menos el mismo papel; en cuyo papel le ofrezco escribir el derecho internacional, más simpático á nuestros conocidos y patrióticos anhelos, y de paso determinar las zonas más claras y más fijas que las de las cien millas de mi paisano el rey Don Jaime que no se quedó corto, sin duda aconsejado por Lauria, gran maestro de la materia que tratamos, en la que más valiera que no hubiese divagado tanto su afino amigo q. b. e. m. e.

Victor M. Concas.

Reproducido el hermoso trabajo del se-

A pesar de sus antiguas querellas, no les costó gran trabajo el entenderse, porque se necesitaban mutuamente, é intentaron conjurar juntos los peligros de su situación.

La muerte parecía tomar tranquilamente posesión, sin espasmos ni agonías, de aquel repugnante esqueleto.

En cambio, y como sucede con frecuencia en tan supremo momento reaparecían de una manera distinta, bajo las cicatrices del Guapo Francisco, los antiguos rasgos característicos de su fisonomía.

—¡Há aquí en lo que ha venido á parar!—dijo Daniel entre horrorizado y compadecido.

Vasseur entretanto había pedido explicaciones á Bautista el Cirujano, y el charlatán no puso dificultad alguna en responder á sus preguntas.

Refugiado el Guapo Francisco en las provincias insurrectas, había llevado una existencia criminal y vagabunda, hasta que la pacificación devolvió aquellas comarcas al imperio de la ley.

Acosado en todas sus guaridas, solo y sin recursos, el jefe de los bandidos de Orgères no podía dejar de ser muy pronto capturado, cuando encontró por casualidad, en una escondida aldea de la baja Bretaña, á su antiguo camarada Bautista el Cirujano, reuniéndose los dos.

El charlatán volvió á presentar la posición al enfermo; éste se agitó débilmente, pero imposibilitado de resistir más, debió murmurando:

—¡No más drogas!... piedad, patrón; piedad, por última vez!